

ñón; en el momento me dispuse a combatir, así lo verifiqué, mandando colocar a quinientos pasos del rancho la línea de batalla, de la manera siguiente: la división del Brigadier Worth formó en cuatro columnas a doscientos pasos del camino, apoyando la derecha en un bosque y al frente un charco, y la izquierda apoyada en otro bosque; cincuenta pasos al frente mandé colocar 20 piezas de cañón en tres baterías sostenidas por el 1er. Regimiento de Ingenieros; la caballería quedó colocada en columna, cien pasos a retaguardia de la ala izquierda; el 1º de rifles del Illinois y el 2º de fusileros de Arkansas quedaron con 10 piezas de reserva a veinte pasos del camino donde quedaron los carros, trenes y hospital; por su parte el enemigo, a la una del día desplegó en una línea paralela de batalla en número de 4,000 a 5,000 hombres y unas doce o quince piezas; en esta disposición permanecimos una hora, concluida la que distinguí que dos gruesas columnas de infantería y caballería sostenidas por dos piezas, emprendían la marcha sobre nuestro flanco derecho, estorbándonos completamente el paso para Matamoros; mandé romper el fuego de cañón, que me contestó al punto el enemigo, aunque sin éxito, pues su artillería, inferior en número y en calibre, no causó los estragos que debía; al cabo de una hora de fuego de cañón la columna desplegó en batalla a la izquierda del enemigo y observé que otra gruesa columna de caballería intentaba cargar sobre nuestro flanco derecho; en el acto el 14º de fusileros formó en batalla a orilla del charco sostenido por dos piezas de a 18 que mandé colocar de la batería de la derecha, las que con su fuego certero y violento destarataron completamente la

ya el Brava, saliendo a una hora a este campo lejano de este rancho, y en el caso según mi marcha para el rancho de este lado el movimiento de todo el ejército, pues es preciso volver al sector del General Worth, que se halla completamente aislado, con todo cuenta con la batería y valor de este lado.

Tengo el honor de ser de V. S. Sr. General General

en Santa Isabel a 30 de abril de 1846. - Firmado, E. Taylor.

Como Sr. Secretario del Despacho de Guerra y Marina.

Estados Unidos de América. - Ejército de Operación.

Secretaría de Guerra. - No. 21.

Como Sr. - En los días 4, 5 y 6 del mes de mayo, cuando se me movieron con el grueso del ejército, con dirección al campamento de Matamoros, estando en fuerza con que marchó 5,000 infantes de la división del Brigadier Worth, 400 rifles voluntarios del Illinois y de Arkansas; 600 dragones del 6º, 7º, 12º, y 16º, 100 infanteros del 1er. regimiento y 300 artilleros del 1º, y 2º regimientos, estando el total 4,000 hombres de todas armas, con 30 piezas de campaña; libre órdenes al Brigadier Smith para que con su división emprendiese la marcha del Brava de Santiago hasta su mar posición al flanco derecho del enemigo; por último el día 7 cuando que el enemigo que había venido a ocupar el rancho de este lado lo había abandonado por seguirnos; el día 8 al amanecer me dirigí a este punto, donde llegué a las once de la mañana; inmediatamente tomé posesión, pues a las doce ya teníamos dentro al enemigo, en efecto siguió su marcha hasta poco más de tiro de ca-



en el momento me dispuse a combatir en el momento, mandando colocar a divisiones pasas del rancho la linea de batalla, de la manera siguiente: la division del Brigadier Worth formo en cuatro columnas a loscientos pasos del camino, apoyando la derecha en un bosque y al frente un charco y la izquierda apoyada en otro bosque; cincuenta pasos al frente mandé colocar 20 piezas de cañon en tres baterias sostenidas por el 1er. Regimiento de Infanteria; la caballeria quedo colocada en columna cien pasos a retaguardia de la izquierda, el 1o de rifles del Illinois y el 2o de rifles de Arkansas quedaron con 10 piezas de reserva a veinte pasos del camino donde quedaron los carros, truenos y hospital; por su parte el enemigo a las 11 de la mañana desplego en una linea paralela de batalla en número de 4,000 a 5,000 hombres y unas doce o quince piezas; en esta disposicion permanecieron una hora, concluida la que distingui que dos gruesas columnas de infanteria y caballeria sostenidas por dos piezas, emprendian la marcha sobre nuestro flanco derecho, estorbándonos completamente el paso para las baterias; mandé romper el fuego de cañon que me contestó al punto el enemigo, aunque sin éxito, pues su artilleria inferior en número y en calibre, no causó los estragos que debía; al cabo de una hora de fuego de cañon la columna desplegó en batalla a la izquierda del enemigo y observé que otra gruesa columna de caballeria intentaba cargar sobre nuestro flanco derecho en el acto el 1o de rifles formó en batalla a orilla del charco sostenido por dos piezas de a 18 que mandé colocar de la derecha de la derecha, las que con un fuego certero y violento destruyeron completamente la

columna enemiga; en este tiempo, considerando la derecha del enemigo, débil por el movimiento que acababa de emprender sobre nuestra línea, mandé al Coronel Gaines que con el 6o y 7o de dragones, y el 21o de fusileros y dos piezas, marchase a colocar una batería; pero luego consideré no me daría esta operación el resultado que yo me había previsto, por lo que después de algunos cañonazos mandé retirar a Gaines a la vez que emprendía mi segundo movimiento; desde los primeros tiros de cañon, se había incendiado el pasto del terreno que tenía al frente de mi línea de batalla; ésto me proporcionó efectuar mi movimiento con seguridad, mandando poner en marcha las cuatro columnas hacia la derecha con el objeto de flanquear la posicion del enemigo; cesa por la mudanza de las baterias el fuego de cañon y a los veinticinco minutos lo mandé romper con más actividad, haciendo desplegar en batalla la division del Brigadier Worth; en esta vez quedaron colocadas las baterias en los intervalos de regimientosa regimiento, viniendo a ocupar nuestra caballeria la retaguardia de nuestra ala izquierda y derecha; como era de esperarse, el enemigo previó los resultados de esta maniobra y haciendo cambiar de frente a su línea entera, nos vuelve a presentar su frente más imponente aún. Conozco lo eficaz que sería aprovecharse de este movimiento, pero la caballeria del enemigo estaba respetable y el terreno no nos favorecía; conocí que el fuego sostenido de artilleria causaría estragos horrorosos; mandé que el Regimiento 1o de Ingenieros, con cinco piezas más que se hallaban en la reserva a paso de carga, se adelante hacia nuestra izquierda, la que con el cambio



de frente del enemigo queda a 500 pasos de la derecha de éste; -
 conocí era muy preciso desbaratarla infundiendo el desorden, por
 lo que diez piezas cañonearon por una hora los batallones de la
 derecha enemiga; las baterías de nuestra derecha, por su parte, en
 filan la línea enemiga y aquel fuego sostenido por veinticinco -
 cañones dura 10 minutos, logrando apagar completamente el del ca
 ñón enemigo; ya entonces casi terminaba el día, oí una inmensa --
 gritería en la línea enemiga, y observé que se prepara una carga,
 por mi parte dí mis órdenes mandando cubrir la derecha con la ca
 ballería del Coronel Gaines, se suspenden mis fuegos por unos 4
 diez minutos y en fin, la ala derecha del enemigo se precipita en
 tropel a dar la carga, sostenido por una fuerte columna de caballe
 ría; rómpese el fuego de cañón con más viveza y por segunda vez
 es rechazado el enemigo a 20 pasos de nuestras baterías; mando -
 avanzar el 60^o y 90^o de rifleros que recibieron a quemarropa la
 infantería enemiga; en ésto obscureció completamente y dos horas
 después sólo se oyeron algunos tiros de fusil y algunos gritos; -
 supe inmediatamente que el enemigo se retiraba en desorden, pero
 consideré que sólo las fuerzas de la derecha habían cargado y --
 que era natural que las de la izquierda aún estuviesen imponen--
 tes; además, ya me hallaba a dos mil varas de mis trenes y era --
 aventurarse demasiado en un país tan vasto y tan abierto; por -
 otra parte, no creía yo muy desorganizado al enemigo y más cuando
 supe a las ocho de la noche que había vuelto a tomar posesión del
 bosque y resaca que en los días anteriores había estado ocupando;
 por todas estas razones mandé replegar todas mis fuerzas a la --

de frente del enemigo queda a 500 pasos de la derecha de éste; -
 conocí era muy preciso desbaratarla infundiendo el desorden, por
 lo que diez piezas cañonearon por una hora los batallones de la
 derecha enemiga; las baterías de nuestra derecha, por su parte, en
 filan la línea enemiga y aquel fuego sostenido por veinticinco -
 cañones dura 10 minutos, logrando apagar completamente el del ca
 ñón enemigo; ya entonces casi terminaba el día, oí una inmensa --
 gritería en la línea enemiga, y observé que se prepara una carga,
 por mi parte dí mis órdenes mandando cubrir la derecha con la ca
 ballería del Coronel Gaines, se suspenden mis fuegos por unos 4
 diez minutos y en fin, la ala derecha del enemigo se precipita en
 tropel a dar la carga, sostenido por una fuerte columna de caballe
 ría; rómpese el fuego de cañón con más viveza y por segunda vez
 es rechazado el enemigo a 20 pasos de nuestras baterías; mando -
 avanzar el 60^o y 90^o de rifleros que recibieron a quemarropa la
 infantería enemiga; en ésto obscureció completamente y dos horas
 después sólo se oyeron algunos tiros de fusil y algunos gritos; -
 supe inmediatamente que el enemigo se retiraba en desorden, pero
 consideré que sólo las fuerzas de la derecha habían cargado y --
 que era natural que las de la izquierda aún estuviesen imponen--
 tes; además, ya me hallaba a dos mil varas de mis trenes y era --
 aventurarse demasiado en un país tan vasto y tan abierto; por -
 otra parte, no creía yo muy desorganizado al enemigo y más cuando
 supe a las ocho de la noche que había vuelto a tomar posesión del
 bosque y resaca que en los días anteriores había estado ocupando;
 por todas estas razones mandé replegar todas mis fuerzas a la --

primera posición que en la mañana ocupaba, mandé formar el resto
cuadras y los batallones cercanas fuesen inmediatamente ocupadas por
el 6º y 7º de rifles, recorriéndolo diversas partidas en tres
frentes; mandé que los regimientos de rifles del Illinois y First
de Arkansas se ocupasen en cubrir las carretas y frentes que
se hallaban en el camino; la caballería en partidas recorrió el
campamento; de esta manera se pasó la noche del día 8 me creyó
que al amanecer del día 9 tendría sobre mí otra vez el ejército
mexicano, aunque la pérdida que mis tropas habían sufrido era po-
ca pues sólo contaba en la noche 20 muertos y 90 heridos, compara-
tivamente con la pérdida del enemigo era casi imperceptible, pe-
ro considero el ejército mexicano fuerte de 3 a 4 mil hombres,
los hombres tenían a su retaguardia la retirada casi segura, de
manera que considero perdida la sección de tropas que sufría el
asedio frente a Matamoros; en la noche sabe que el Brigadier
Smith se hallaba aquella misma noche en Brazo de Santiago, por
lo que por medio de un correo se previno que al amanecer del día
9 emprendiese su marcha procurando por la boca del río tomar
las posiciones mejores, y que allí esperase mis órdenes en el
resto de la noche; mandé recoger algunos heridos que permanecían
en el campo; amaneció el día 9 y ve al ejército mexicano como
bato a los tiros de cañón y sin haber tomado ninguna preparati-
vos por lo que no intentaba por entonces atacar; mandé que
la caballería formase en batalla en el camino a las seis de la
mañana recibí aviso que el Brigadier Smith había emprendido su
marcha y que cuando más a las diez tendría a mi vista, a este

mismo tiempo forma el enemigo una columna como de 300 infantes,
300 caballos y dos piezas, avanzan sobre nuestra línea a unos --
cien pasos, se detiene y veo que sirve para cubrir el ejército -
mexicano que emprendía su retirada por el camino de Matamoros; a
las dos horas no quedaba ya ningún soldado enemigo a nuestra vis-
ta; mando al Coronel Gaines que con el 6º y 7º de dragones y dos
piezas, siga al enemigo, dándome conocimiento si hace alto en al-
gún punto; en efecto, a las diez y media recibo aviso del Coronel
Gaines, que el enemigo había hecho alto a dos leguas en un punto -
llamado la Resaca de Guerrero, y que se proponía presentarnos otra
batalla en aquel lugar; mandé transportar los heridos nuestros,
y los mexicanos que recogimos en el campo, al hospital formado en
el rancho de Palo Alto; mandé sepultar los cadáveres de los solda-
dos mexicanos en número considerable, y emprendí mi marcha en co-
lumnas por regimientos; a las dos horas hicimos alto, mando que el
Coronel Gaines haga un reconocimiento y a pesar de haber sido mo-
lestado con algunos cañonazos, éste se hizo; tan luego como supe
que el enemigo se retiraba del rancho de Palo Alto, supe también
que Smith había entrado por el río y tomado posiciones en La Lo-
ma y con estas noticias yo seguí mis operaciones sobre los
mexicanos, éstos se hallaban defendidos por un espeso bosque en-
charcado que atraviesa el camino, habiendo colocado toda su infan-
tería al borde opuesto del barranco; el camino, que precisamente -
atraviesa el barranco, se hallaba defendido por una batería, a cien
pasos de la línea; a vanguardia había un cordón de tiradores y la
caballería se hallaba en el centro; a doscientos pasos de la línea